

MONTLAHUC, PASCAL (2024). *Prince et citoyen. Essai sur le charisme de l'empereur romain, d'Auguste à Sévère Alexandre*. Presses de l'Université Laval: Canadá. ISBN 978-1-39907-066-9, 256 páginas.

A esta altura del avance de los conocimientos ya resultaba imperioso abrir un nuevo capítulo en “la más hermosa batalla sostenida por los historiadores que nos ofrece toda la Antigüedad”. Así se refería Paul Petit al largo debate sostenido para dilucidar la verdadera naturaleza del poder de los emperadores romanos. El historiador Pascal Montlahuc (Universidad de Paris Cité) dio un paso al frente presentando esta notable y original investigación publicada en el tercer suplemento francófono de la prestigiosa revista canadiense de estudios clásicos, *Phoenix*.

Los especialistas han destacado siempre la oscuridad que se cierne sobre las fuentes antiguas (sobre todo jurídicas) a la hora de identificar una definición del régimen político fundado por Augusto. Esta circunstancia obligó a la ciencia moderna a experimentar con herramientas analíticas periféricas para superar las inevitables ambigüedades de la evidencia empírica. A partir de esta lógica, el autor de este ensayo intenta captar las “singularidades” del principado desde un enfoque basado en el tratamiento de una célebre categoría weberiana: el “carisma político”. De esta manera, encara una línea de trabajo alternativo para entender el mecanismo de legitimación del *princeps* en el contexto de la ciudad de Roma y frente a sus súbditos-conciudadanos.

Sin duda, esta operación resulta siempre riesgosa. Pero la toma de posición para poder avanzar en un aspecto tan importante, tanto de la historia de Roma como de la historia de la civilización, resulta ineludible y justifica *per se* la búsqueda de una aproximación novedosa. Como bien indica en el prefacio el director de este trabajo, el profesor Frédéric Hurlet (Univ. Paris Nanterre), Montlahuc resultaba, sin duda, uno de los investigadores más adecuados para afrontar este desafío. La prueba más clara de esta aseveración ha sido su resultado: un libro indispensable para avanzar, de aquí en adelante, en el estado de la cuestión y sobre el cual ningún especialista podrá permanecer indiferente.

El autor propone aquí una revisión a partir de una aproximación antropológica basada en el análisis comunicacional del emperador con los diferentes sectores de la *civitas*. En ese sentido, el carisma del “príncipe ciudadano”,

como lo define Montlahuc, asentado en su capacidad para ajustarse a las normas de igualdad y colegialidad heredadas de la república aristocrática, resultaba un dispositivo clave en el fortalecimiento de su posición monárquica. De acuerdo con el autor, esas “maneras republicanas” que afectaban el rol del emperador tenían su origen en una profunda preocupación por hacer aparecer el nuevo régimen como un retorno a la época republicana y, específicamente, al periodo anterior de las guerras civiles. El estudio pormenorizado de esta curiosa realidad, aparentemente contradictoria, determina los objetivos específicos que estructuran este voluminoso trabajo.

Consciente de las dificultades que conlleva desde un marco exclusivamente institucional-legal caracterizar eficazmente al poder imperial, el autor llama la atención sobre la importancia de observar sus manifestaciones concretas y la manera en que el emperador se presentaba a sí mismo ante la ciudadanía. Para llevarlo a cabo, organiza su enfoque a partir de dos conceptualizaciones latinas que suponen modos de interacción adoptados por el emperador y encuadran las dos partes en las que se divide analíticamente este estudio.

En primer lugar, el príncipe era *primus inter pares*. Aquí el autor considera ese perfil como un aspecto inherente a su carisma político en el ámbito de sus relaciones con la aristocracia senatorial. A partir de esa categorización analiza las virtudes cívicas que constituyen el ideal de “primer ciudadano”; esto es, el modo en que se acoplan sus fundamentos filosóficos y retóricos con sus manifestaciones concretas para consolidar su “carisma”. Ciertos aspectos criteriosamente seleccionados desagregan esta parte del análisis: la renuencia a aceptar títulos y honores superlativos (*refutatio*); los efectos que, en ese sentido, significaban su presentación como *pater* en lugar de *rex* o *dominus*; la respetuosidad a la *maiestas* del Senado. En todo ese itinerario, Montlahuc estima los efectos políticos e ideológicos del complejo equilibrio que suponían las muestras de moderación y degradación personal (con objeto de fortalecer su legitimidad) y las necesidades inherentes al ejercicio fáctico del poder.

En segundo lugar, el emperador era identificado como *civilis princeps* en un ámbito más amplio, que involucraba a los diferentes segmentos de la sociedad romana en el marco de la *civitas*. En este contexto, el autor analiza la manera en que eran considerados principalmente sus modos de “civilidad”. En línea con una corriente metodológica últimamente predominante en el campo historiográfico, Montlahuc indaga en la caracterización y análisis de las emociones que se ponen en juego en este perfil carismático. En particular, a partir de la percepción ciudadana sobre la consideración imperial respecto de los rangos sociales. En este apartado se

halla también uno de los aspectos más provechosos y originales de este trabajo, que es el análisis de la libertad de expresión en el contexto del régimen imperial y el modo en que su articulación (y/o manipulación) contribuyó a la legitimación del príncipe. A esta cuestión la sucede un minucioso examen sobre el impacto en la percepción ciudadana del modo de vestir de los emperadores. Transversalmente, todas estas facetas del estudio de Montlahuc conducen a identificar la construcción de una forma de carisma muy singular. En este caso, la auto-restricción del emperador en las distintas órbitas que afectaban sus relaciones con los demás y en la manera de auto representarse, contribuiría, curiosamente y de modo determinante, al fortalecimiento de su posición.

Esta investigación pone de relieve un trabajo pormenorizado sobre un corpus documental tan adecuado como abundante. En cuanto al tratamiento de la evidencia, en todos sus procedimientos teóricos el autor se cuida de no agredir la valoración de las fuentes antiguas. El respeto por los testimonios, sometidos a un detenido análisis crítico, es impoluto y proverbial. Por otra parte, la selección bibliográfica no parece tener grietas dignas de mención: copiosa, técnica y actualizada. A lo largo de sus páginas, esta voluminosa producción histórica se muestra cordialmente acreedora del aporte indispensable de notables especialistas contemporáneos, muy significativos en la renovación de los estudios sobre el principado romano: Andrew Wallace-Hadrill, Paul Veyne, Aloys Winterling, Jan B. Meister, Jean Béranger, entre otros, han servido de sólido andamiaje para el destacado desarrollo conceptual del autor.

A pesar de su título, *Prince et citoyen* es un trabajo cuya envergadura supera con amplitud los márgenes formales de un ensayo. Una investigación minuciosa, audaz y renovadora. En fin, un libro ineludible para los especialistas en la materia y una lectura clave para quienes se muestren inquietos por desentrañar un aspecto capital de la historia de la humanidad: la naturaleza íntima del poder de los emperadores romanos.

JUAN PABLO ALFARO

jpalfaro@uca.edu.ar

Universidad Católica Argentina-PEHG

<https://orcid.org/0000-0001-9568-0069>